

Estudio revela que el 92% de la soya que se produce en Bolivia es transgénica

Fuente: La Razón, 30 de junio de 2011

Un estudio revela que el 92% de la soya producida en el país es transgénica y que el producto fue sembrado, en la gestión pasada, en 780.000 hectáreas (ha), equivalente al 88% de la superficie cultivada del departamento de Santa Cruz.

El dato fue reflejado en la investigación "Bolivia: Desarrollo del Sector Oleaginoso 1980-2010", del doctor en Economía Agrícola, Hernán Zeballos. El libro fue expuesto en el foro del mismo nombre organizado por el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) y la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo).

El presidente de la Anapo, Demetrio Pérez, corroboró la información contenida en el estudio y aseguró que el 90% de la producción es transgénica y que el 10% se la produce de manera agroecológica. Del cultivo de soya se elabora la torta de soya y los aceites y es uno de los principales productos de exportación de Bolivia.

El productor cruceño añadió que el 30% del total de la producción del producto "es consumida en Bolivia en harina, aceite y torta de soya, mientras que la cascarilla es el principal insumo para el sector lechero".

AHORRO. Zeballos explicó que el 92% de la superficie sembrada con soya cuenta con variedades transgénicas resistentes al herbicida Glifosato, desarrollado para la eliminación de hierbas y arbusto. Añadió que estas variedades han mostrado un rendimiento de 2,3 toneladas (t) por hectárea y significan un ahorro de \$us 80 por ha.

Según los datos de Anapo, citados en el libro, la Exposoya del 2011 presentó seis nuevas variedades de semillas de soya transgénica resistentes a las plagas y el clima. Las semillas transgénicas son: Mahogany, Asai, Paraná, Niágara, Po 637 y la Tornado.

Hoy en día en el país hay 48 variedades de soya transgénica cultivadas en Santa Cruz y una parte en Tarija. Pérez informó que desde el 2004 y de forma abierta el país incursionó en el cultivo de soya transgénica. "El uso de transgénicos nos ha permitido superar los problemas para producir soya, teniendo en cuenta los altos costos de producción que se deben hacer con la semilla convencional, que es difícil controlar por la maleza y las enfermedades", explicó el productor.

La Ley de la Revolución Productiva promulgada el 26 de junio establece la creación de institutos agropecuarios en cada departamento para formar técnicos y promover la biotecnología, lo que no significa el fomento del uso de transgénicos. Además, el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria (Iniaf) realizará la certificación de las semillas que se hagan uso para la producción de alimentos.

El artículo 15 de la norma prohíbe la introducción de organismos modificados en paquetes tecnológicos o transgénicos que pongan en riesgo la biodiversidad, el patrimonio genético, la salud de la población y la vida.

Sobre los daños a la salud que pueden causar los productos transgénicos, Pérez señaló que “no existe un estudio serio o una investigación de un centro certificado que compruebe los efectos en la salud (...). En el mundo ya se producen 73 millones de hectáreas con soya transgénica y 47 millones con maíz transgénico. El Gobierno central debe incentivar este tipo de producción para garantizar la seguridad alimentaria”, sostuvo.

El productor cruceño acotó que en un futuro los productos que utilizarán este tipo de semillas serán las del arroz, girasol y la caña de azúcar.

...

30 06 La Prensa / La Paz

En Bolivia, hay más de 1 MM de hectáreas de soya transgénica

En el país, la superficie cultivada con soya alcanzó en los últimos años a 1,2 millones de hectáreas (ha) por año; de las cuales, el 10 por ciento es convencional y el 90 por ciento —lo que representa 1.080 millones de hectáreas—, transgénica, afirmó ayer el presidente de la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas (Anapo), Demetrio Pérez.

“El cultivo de soya se expandió desde 8.000 hectáreas, en sus inicios, hasta alcanzar una superficie sembrada de más de un millón de hectáreas”.

Explicó que si bien es atractiva la producción de soya orgánica, las condiciones climáticas no lo permiten, por lo que se ven obligados a recurrir a la biotecnología, pues aún no se ha comprobado que ésta cause algún daño a la salud de las personas; por el contrario, aseguró, tiene bondades.

En el foro sobre Desarrollo del sector oleaginoso boliviano, en el que participaron la Anapo y el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), Pérez dijo que espera que este tipo de espacios coadyuven a la construcción de la soberanía alimentaria y que se hace imperiosa la necesidad de contar con reglas claras del Gobierno para que el sector privado crezca.

El gerente general del IBCE, Gary Rodríguez, sostuvo que la biotecnología es una herramienta útil para apoyar la producción de alimentos que incrementa la superficie cultivada y asegura la alimentación para los bolivianos, mientras que en la siembra convencional hay que aumentar los agroquímicos, que dañan la tierra, y usar más diésel y agua.

..

(Para trabajo FAO)

El FMI dice que se reduce la pobreza en Bolivia

Más de un millón de bolivianos dejaron la extrema pobreza entre 2007 y 2009, destacó el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través de su jefe de misión en La Paz, Gabriel Lopetegui, quien relievó como motor de este logro las políticas sociales instrumentadas por el Gobierno.

Hasta antes de 2007, “el 37 por ciento de la población en Bolivia vivía con menos de un dólar por día y ese indicador bajó en 2009 a 26 por ciento. Eso es muy bueno”.

Lopetegui resaltó que el 11 por ciento de la población boliviana, de 10 millones de habitantes, es decir 1,1 millones, abandonó la línea de extrema pobreza en ese periodo, durante el cual el Gobierno legisló el pago de rentas vitalicias, de entre 1.800 y 2.400 bolivianos por año, a la población mayor de 60 años, que engloba a 800.000 adultos.

..

La Anapo y la CAO insisten en el uso de semillas transgénicas

Fuente: Página Siete, 28 de junio de 2011

La Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo) y la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) piden que el Gobierno autorice la importación y producción de semillas transgénicas para garantizar el abastecimiento interno de alimentos.

El ministro de la Presidencia, Carlos Romero, sostuvo que “la Ley de Revolución Productiva y Agropecuaria no fomenta ni promueve el uso de transgénicos; por el contrario, impulsa el desarrollo biotecnológico a través de nuestro patrimonio genético”.

Las dos entidades, que aglutinan a agropecuarios del oriente del país, aseguran que el uso sólo de semillas convencionales y orgánicas no garantizará una mayor oferta de alimentos.

Además, Anapo considera que la Ley de Revolución Productiva Comunitaria y Agropecuaria abre las puertas a la producción de transgénicos.

“El hecho de usar productos transgénicos beneficia para aprovechar al máximo su potencial genético, porque uno logra obtener mayor rendimiento, se aprovechan al máximo los nutrientes y el agua, y no se tienen problemas de plaga, a diferencia de una semilla convencional”, señaló el presidente de Anapo, Demetrio Pérez.

En su criterio, el uso de semillas modificadas genéticamente ayudará a aumentar los rendimientos de la producción, tal como sucedió con la soya.

El gerente general de la CAO, Edilberto Osinaga, explicó que las semillas sujetas a este proceso son más resistentes a las plagas y malezas que afectan a las siembras y principalmente a la sequía, fenómeno que causó grandes pérdidas de hectáreas (ha) el año pasado.

Indicó que mientras se continúe con semillas convencionales, los productores no ampliarán la cantidad de hectáreas en productos como maíz, pues existe mucho riesgo de pérdida.

Por ese motivo, CAO y Anapo insisten en que se recurra a la importación y producción de semillas transgénicas para elevar la producción de maíz, caña y algodón, entre otros productos. Con ello, los empresarios destacan que el país dependerá menos de las importaciones tanto de semillas como de los productos.

Según datos de Anapo, se importa 60% de las semillas y se produce el 40%. Pese a ello, la oferta no es

suficiente para el abastecimiento interno.

Según Pérez, en el caso de la caña es ventajoso que se use transgénico para evitar problemas de desabastecimiento de azúcar, como ocurrió en 2010.

En relación al algodón, Osinaga dice que actualmente sólo se siembran 1.500 hectáreas, pero si se permite el uso de semilla modificada la superficie podría llegar a 60.000 hectáreas, cantidad que se plantaba en 1970.

27 06 La Razón / La Paz

Anapo teme alza en importaciones

El presidente de Anapo, Demetrio Pérez, advirtió que si se prohíbe el uso de semillas transgénicas para producir algunos alimentos en Bolivia, como el maíz, el país deberá importar estos productos que ya vienen manipulados genéticamente.

“Si el Comité de Bioseguridad, de alguna manera en su reglamentación, no facilita el alimento con esta nueva tecnología, esto daría lugar a que tendremos que consumir (productos importados) porque hoy en día estamos consumiendo productos transgénicos”, dijo el dirigente de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo).

“Sería en realidad depender de la producción (de alimentos) de otros países, tratándose de esta tecnología (transgénica) en lo que se refiere a los productos en base al maíz”, acotó Pérez. El dirigente planteó que el uso de las semillas transgénicas sea normado a partir de estudios científicos y técnicos que sean adecuados a la realidad del país.

Pérez explicó que la Ley de Revolución Productiva no permite el uso de transgénicos para productos considerados de origen, como la papa, pero no así en el caso de la soya y el maíz. “No habría mayores problemas, como (esos productos) no son originarios en el tema de la biodiversidad”.

El ministro de la Presidencia, Carlos Romero, aclaró que el Comité de Biodiversidad creado por la nueva ley tendrá la facultad de fiscalizar permanentemente la utilización de semillas y de definir medidas para promover el desarrollo de éstas en forma natural.

15 06 La Prensa

La venta de transgénicos genera \$us 48 MM al año

La venta de semilla de soya transgénica en el país genera un movimiento económico de 48 millones de dólares. La oleaginosa es cultivada sobre un promedio de 350.000 a 780.000 hectáreas y su producción alcanza a 1,8 millones de toneladas al año.

El jefe de la División de Abastecimiento de Semillas del Comité de Santa Cruz, Diógenes Chávez, mencionó a La Prensa que el 90 por ciento de la producción de la soya en Santa Cruz es cultivada con semillas transgénicas.

Dijo que la producción y el consumo de los transgénicos varían de acuerdo con la estación en que se cultiva el producto.

En invierno se cultiva entre 300.000 y 350.000 hectáreas, en donde se invierte 12 millones de dólares en la compra de semillas.

En verano, dijo, se cultiva un promedio de más de 780.000 hectáreas; trabajo que genera 48 millones de dólares al año.

Aseveró que la diferencia es porque en invierno se utiliza 60 kilos de semillas por hectárea y en verano, 80 kilos por hectárea cultivada.

Argumentó que el precio de la bolsa de semilla (50 Kilogramos) varía entre 700 y 750 dólares, ya que las bolsas contienen entre 8.000 y 10.000 unidades.

La coordinadora de Campaña del Foro Boliviano de Medio Ambiente y Desarrollo (Fobomade), Patricia Molina, aseveró que el comercio de semillas transgénicas de soya en el país es un gran negocio para las empresas que las ofertan.

Las industrias que elaboran las semillas también venden los pesticidas que se necesitan para que el cultivo crezca rápidamente, sin importar que dañe la tierra y el medio ambiente.

Mencionó que estas semillas sólo se usan por única vez, debido a que no reproduce sus características y el agricultor debe adquirir otras para un nuevo cultivo de soya, y su elevado precio hace que no sea accesible.

Aclaró que la Ley de Revolución Productiva favorece a las empresas que venden estas semillas y a los grandes agricultores, porque les permite el uso de transgénicos para garantizar y elevar la producción de las oleaginosas, tubérculos y cereales.

Según el jefe de la División de Abastecimiento de Semillas, el comercio de transgénicos no es un negocio rentable, porque para producir una semilla es necesario meses o años y requiere de una gran inversión.

Dijo que cinco empresas se dedican al comercio de este producto en el país, a pesar de los problemas que conlleva.

Para destacar

En 1996, se plantaron por primera vez semillas transgénicas de soya en un promedio del 20%.

Las regiones productoras de soya son: Chane, Piraí, San Ramón y San Julián, en Santa Cruz.

En 2010, se cumplieron 15 años de comercio de cultivos biotecnológicos.

Eliminado

Artículo 19

(Política de Intercambio y Comercialización)

5. “Se establecerán disposiciones para el control de la producción, importación y comercialización de productos genéticamente modificados”.

El pleno de la Cámara de Diputados de la Asamblea Legislativa Plurinacional determinó la eliminación del inciso cinco del párrafo dos, artículo 19 de la Ley de Revolución Productiva y Agropecuaria, debido a las protestas y contradicciones de organizaciones que se oponen al uso de transgénicos en el país.

Cifras

780.000 son las hectáreas de soya transgénica cultivada en el país, que equivale al 88 por ciento de la superficie de tierra cultivada en Santa Cruz durante el año 2010.

29 son los países que producen cultivos agrobiotecnológicos. Los países líderes en esta producción son China, India, Brasil, Argentina y Sudáfrica.

Bajos precios obligan a arroceros a cambiar su producción por soya

Fuente: Fides, 7 de junio de 2011

Los bajos precios obligarán a los productores de arroz a dejar de sembrar más de 10 mil hectáreas de este grano en la próxima campaña y cambiar a la soya que tiene mejor cotización en el mercado internacional, explicó el presidente de la Federación de Cooperativas de Productores de Arroz, Gonzalo Vásquez.

“A veces registrar un precio bajo al productor está desincentivando la próxima siembra, hay productores que están más animados a sembrar soya u otros productos más rentables, estimamos que unas diez mil hectáreas menos ya están en riesgo de no sembrar arroz”, dijo Vásquez a Radio Fides.

El presidente de la citada Cooperativa recordó como hace cinco años la superficie de arroz en el departamento era de 160 mil hectáreas y esta campaña fue de 110 mil hectáreas, quedando sólo dos zonas fieles a la producción arrocera.

“La mayor parte en invierno ya hace soya, estoy hablando de un 60%, pero dadas las características por ejemplo productores de Santiesteban un 80% ya están pensando en la soya, porque allá está disminuyendo la siembra de arroz, lo mismo en San Julián donde se está llevando en zonas bajas. Las zonas que están con fuerza en el arroz son Guarayos y Yapacaní”, explicó.

Vásquez aseguró que ellos están impulsando un programa de producción de “arroz bajo riesgo” que es un sistema que puede mejorar el rendimiento con el fin de abaratar los costos por fanega o tonelada producida para que se puedan mejorar las ganancias.

En la actualidad los ingenios arroceros pagan al productor el kilo con cáscara 1,50 Bs. lo que llega al público final entre 3,50 Bs. y 8 Bs. el kilo, hecho que reclama el presidente de la Cooperativa de productores.

“No se justifica por que lamentablemente lo que nos paga a nosotros los Ingenios por arroz en cáscara equivale a 1,5 (Bs.) el kilo, promedio e imagínese cuanto cuesta al productor final, 4,5 Bs., 5 Bs. En azúcar el margen es de 5 Bs. a 6 Bs. ¿Dónde se va ese margen el caso del arroz”, cuestionó Vásquez.

Emapa recibirá 200 mil ha de tierras fiscales para producir

Economía

Se ampliará el uso de transgénicos a otros alimentos

El gobierno prevé ampliar el uso de los transgénicos a otros cultivos

Agro. Sólo los productores de soya están autorizados a incorporar la biotecnología

La Razón - Miguel Lazcano - La Paz

Santa Cruz. Una máquina cosechadora descarga soya en un tractocamión.

Además de la soya, el Gobierno anunció que se ampliará el uso de transgénicos a otros cultivos (excepto la papa, quinua) con el propósito de incrementar la producción. El fin es garantizar el abastecimiento interno y destinar los excedentes a la exportación.

Así lo hizo conocer ayer el ministro de Autonomías, Carlos Romero Bonifaz, quien realizó una amplia exposición —en el programa El Pueblo es Noticia, de la estatal red Patria Nueva— sobre los alcances del proyecto de Ley de la Revolución Productiva, Comunitaria y Agropecuaria.

Actualmente, la mayor parte de los productores del departamento de Santa Cruz hacen uso de la biotecnología para obtener mejores rendimientos de la soya.

Según información extractada de la página web del Comité de Semillas Santa Cruz, en Bolivia sólo se ha autorizado la soya resistente al herbicida glifosato. Indica que el año pasado 780.000 hectáreas (88% de la superficie cultivada en Santa Cruz) fueron sembradas con soya transgénica.

Los países líderes a nivel mundial en la producción de cultivos biotecnológicos son China, India, Brasil, Argentina y Sudáfrica.

Al respecto, el Ministro de Autonomías señaló que actualmente los transgénicos regulan el comportamiento del mercado internacional. En este momento, dijo, Brasil, Argentina y Paraguay tienen una “producción transgénica impresionante”, lo que les permite copar mercados externos.

Además de que en Bolivia no se hace un uso más extendido de los cultivos agrobiotecnológicos, los productores tropiezan con otros problemas como el excesivo precio de los fertilizantes.

“Se está cultivando en más extensión de tierra, pero los rendimientos están bajando y eso porque no estamos aplicando adecuadamente fertilizantes o insumos”, explicó Romero.

TRANSGÉNICOS. Dijo que si bien la ley dará prioridad a la producción orgánica de alimentos, el Gobierno es consciente de que “no es suficiente para garantizar el abastecimiento interno y destinar los excedentes a la exportación”.

Agregó que un “comité de bioseguridad” decidirá si un alimento o un producto genéticamente modificado contará con la autorización o será prohibido si puede afectar la salud de la población, la tierra o el medio ambiente.

“Si un producto genéticamente modificado afecta” estas tres variables “será prohibido y no se autorizará su ingreso. Si no afecta y coadyuva a incrementar los volúmenes de producción, (se) lo autorizará bajo determinados límites”.

Bolivia sólo aprovecha el 15% de suelos

De 18 millones de hectáreas con vocación productiva, Bolivia sólo utiliza el 15% (2,7 millones). “Ahora tenemos que dar unos pasos audaces para incrementar nuestros volúmenes de producción”, afirmó el Ministro de Autonomías